

Evocaciones de cuentos infantiles en la poesía de José Santos Chocano

María Teresa BARBADILLO DE LA FUENTE

El escritor limeño José Santos Chocano (1875-1934), adscrito como tantos otros contemporáneos suyos a las filas del modernismo hispánico —al menos como postura vital de rebeldía—, no es hoy demasiado conocido para los estudiantes universitarios. *A Chocano, que en una época fue casi tan leído como Darío, ahora casi nadie lo recuerda*¹. Si es objeto de este trabajo, se debe, fundamentalmente, a que entre su producción poética hallamos ecos de cuentos infantiles, algunos de ellos tan conocidos como *Caperucita Roja* o *Cenicienta*.

Chocano tuvo una existencia muy inquieta y azarosa, hasta el extremo de morir a consecuencia de las cuchilladas que le asestó un desconocido cuando viajaba en un tranvía en Santiago de Chile. No en vano afirma su compatriota Vargas Llosa que *buscó a diario la aventura y el riesgo*². Por las fechas en que vivió y viajó por el continente americano, por su dedicación a la política y a empresas culturales, por su temperamento ardiente y orgulloso y por diversas circunstancias personales, hay un especial e intenso tono grandilocuente en sus poemas. Cantó, como lo hicieron otros en las diferentes repúblicas de la que fuera América española, elementos del paisaje sudamericano y episodios de la novelesca historia de la civilización indígena desplazada por la colonización española³; pero *se quedó en el puro descriptivismo*⁴ las más de las veces. No dejó, sin

1. Mario VARGAS LLOSA: «Chocano y la aventura». *Estudios americanos*, XVII, 90-91, 1959, p. 147.

2. *Ibidem*.

3. Así en *Alma América: poemas indoespañoles* (1906).

4. Mario VARGAS LLOSA: *Op. cit.*, p. 147.

embargo, de trasladar a sus versos inquietudes y anécdotas de su autobiografía. Y tal es el caso de lo que ahora nos ocupa.

En sus *Memorias*⁵ Chocano nos confiesa: *Los únicos entretenimientos de mi niñez fueron los cuentos de mi madre y los relatos militares de mi padre. Mis únicos juguetes fueron los libros: leí, estudié, supe mucho más de lo que debí saber para mis años. Carecí, en cambio, del candor infantil. Precoz mi inteligencia, precoz mi corazón*⁶. Y en cinco composiciones de *Oro de Indias* (1940-41) rememora, no a sus nodrizas negras ni a sus ayos chinos, sino a su madre⁷, en ese contacto natural con la literatura infantil:

¡Oh niñez! *Cuentos de hadas* de la madre. Gorjeos
de los rubios canarios familiares... Paseos⁸.

Ni cantos ni risas
poblaron mi casa paterna... Un febril
murmullo de *cuentos* me llenó las noches
apenas de un breve y alado trajín...
(La Maravillosa Lámpara, unas veces,
encendió en poemas mi sangre infantil;
Simbad, otras veces, me enseñó en su nave
a amar siempre todo lejano país...)

(...)
Dos, tres, cuatro niños
solían a casa llegar para oír
cuentos que mi madre deshojaba como
las más bellas rosas de nuestro jardín⁹.

LOS CUENTOS DE PERRAULT

Haciendo un balance de sus primeros años, José Santos Chocano escribe en sus *Memorias*: *Mi niñez se descompone en guerra fratricida* (la contienda del Pacífico y la ocupación de Lima por el ejército chileno), *estudio inútil y amor doliente*¹⁰. A este último aspecto alude precisamente el título del libro que refleja algunas instantáneas de una vehemente pasión amorosa: *Poemas de amor doliente* (Nascimento, Santiago de Chile, 1937). Tras dos casamientos y varias aventuras amorosas, Chocano corteja a una jo-

5. Las citas de la obra de José Santos Chocano están tomadas de la edición de sus *Obras completas*, a cargo de Luis Alberto Sánchez, Aguilar, México, 1954.

6. José SANTOS CHOCANO: *Memorias*, cap. III, p. 1.418.

7. Escribe en sus *Memorias*, O.C., cap. I, p. 1.403: «*Mi madre se llama María Aurora Gastañodi de la Vega, y es hija de un minero español*», y la caracteriza como «una mujer enérgica y vivaz».

8. J. S. CHOCANO: *Oro de Indias*, «El instante romántico», O.C., pp. 808-809.

9. J. S. CHOCANO: *Op. cit.*, «Nocturno del Hijo del Rey», O.C., p. 883. Compuesta en Lima, 1922.

10. J. S. CHOCANO: *Memorias*, cap. IV, O.C., p. 1.425.

vencita, a la que doblaba la edad, que pronto se convertiría en su tercera y última esposa: Margarita Aguilar. Este libro había sido compuesto en Costa Rica —patria de su enamorada— una docena de años antes de que se publicara; pero una de las veintidós poesías que contiene estaba ya en *La Coronación* (1924), y otras doce en *Primicias* (1934). No es, ciertamente, lo mejor de Chocano. El, que fue —en palabras de Luis Alberto Sánchez— artista *sin orden ni medida*¹¹, nos ha dejado un cuaderno poético al que podrían ponerse bastantes reparos en cuanto a la técnica versificatoria y al engranaje temático. No obstante, valga como disculpa el hecho de que nuestro poeta no revisara los originales, que vieron la luz póstumamente.

Entre los *Poemas de amor doliente* se encuentran seis que evocan cuatro relatos infantiles: el de *Cenicienta* en «Elogio de los pies», «El gato bandido» y «El zapatero de la Cenicienta»¹²; el de *Caperucita Roja* en «El lobo enamorado»¹³; el de *Barba Azul* en «El madrigal de Barba Azul»¹⁴; y el de la *Bella Durmiente* en «Nocturno de la Bella Durmiente»¹⁵.

Cenicienta es, tal vez, el cuento de hadas más conocido universalmente. En Europa, con el precedente que figura en el *Pentamerone* de Basile, se ha hecho famosa la narración de Perrault¹⁶. En los dos primeros poemas citados Chocano utiliza el motivo del zapato. En el «Elogio de los pies» destaca aquello que despierta mayor deseo en su enamorado, ya que constituye un claro atractivo de la joven¹⁷.

ELOGIO DE LOS PIES

Yo canto tus pies *Cenicienta*
 en el andar con que resbalan
 cual en un paseo cortesano
 sobre un mullido espesor de alfombras monárquicas.
 (...)
 Yo canto tus pies en el baile
 (...)

11. *Panorama de la literatura del Perú*, Milla Batres, Lima, 1974, p. 113.

12. J. S. CHOCANO: *Poemas del amor doliente*, O.C., pp. 703-704, 709-710 y 710-711, respectivamente.

13. *Ibidem*, pp. 707-708.

14. *Ibidem*, p. 710.

15. *Ibidem*, p. 713-714. Esta composición se llamaba sólo «Bella Durmiente» en *Corazón aventurero (Poemas vitales)*, O.C., pp. 683-684.

16. Charles PERRAULT: *Cuentos de antaño*. Anaya, Madrid, 1983, pp. 139-147.

17. Cfr. Bruno BETTELHEIM: *Psicolanálisis de los cuentos de hadas*. Crítica, Barcelona, 1977, p. 376. Margarita Aguilar Machado, *José Santos Chocano. Sus últimos años*. Arancibia Hermanos, Santiago de Chile, 1964, carta XI, p. 232, reproduce estas palabras de su enamorado: «Ten en cuenta de que (*sic*) en La Habana te vestiré toda donde quieras, desde la cabcita linda hasta los *piecitos* chiquirritines que son mi encanto como todo en ti.»

Yo canto tus pies en las fugas
 (...)

 Y yo canto tus pies en el reposo
 tibio y perfumado de las virginales sábanas,
 cuando desnudos rememoran las sendas
 de sus diurnas andanzas:
 entonces es cuando el enjambre de mis caricias
 apunta a ti sus alas,
 porque en tus pies desnudos
 pondría yo mis manos como sandalias
 y te las ajustaría con el nudo de un ósculo
 para que no pudieses nunca desatártelas...
 Canto tus pies desnudos en el sueño;
 porque, bajo la ola blanda
 de tu cabello desatado, se me ofrecen
 en las riberas de la vida como dos conchas de nácar.

En «El zapatero de la Cenicienta» menciona la condición de la protagonista de sirvienta en la cocina, el baile al que acude, y los personajes del Príncipe y del Hada Madrina. Atraído por la doncella, el poeta se conformará con ejecutar la ceremonia de calzar el pequeño pie femenino para liberarse así de sus ansiedades¹⁸.

EL ZAPATERO DE LA CENICIENTA

Si bajo tu aspecto de oveja inocente
 no te adivinaran, *Cenicienta mía*,
 la estrella que un día te cayó en la frente
 desde tus ojos te denunciaría...

Esos ojos tuyos de brillo angustiado,
 borrachos de ensueño, locos de pasión,
 son como dos chispas que se te han saltado
 de la brasa roja de tu corazón...

¿Te acuerdas?... ¿Te acuerdas de cuando en tu casa
 cocinar te hacían? ¡Reina del fogón!
 Desde entonces tienes corazón de brasa,
 cabellera de humo y ojos de carbón.

¿No oyes de las violas el arrullo blando?...
 Es el baile regio... Tu Príncipe amigo,
 aunque se fastidia, te sigue esperando;
 pero es sólo en gracia de que estás conmigo...

18. En varias de las cartas que dirige el año 1923 Chocano a su enamorada, menciona expresamente su predilección por los pies de la muchacha: «Margarita tierna y fina, cuyos *piececitos* beso largamente ¿cómo vivir sin ti?». (Carta III, p. 215); «Déjame besarte los *piececitos*. Cuidámelos mucho». (Carta IV, p. 216); «Sueño con besarte el *pie* izquierdo, que fue lo último que te besé». (Carta VI, p. 222).

Yo te retuviese; mas tu Hada madrina
quiere que esta noche vayas a bailar;
te viste con blanca seda de la China
y ciñe a tu frente rama de azahar.

Pues ya que no puedo besarte en la frente,
zapatero, tuyo, me arrodillaré,
para, así, tomarte, resignadamente,
con un solo beso medida del pie...

¿Sabes por qué intento, como fin de cuento,
zapatero tuyo ser en mi canción?
¡Porque al elevarte con el pensamiento,
siento tu pie encima de mi corazón!

En «El gato bandido» aspira a menos, aparentemente. Hay un tono de arrepentimiento por su pasado de aventuras, e imagina la posibilidad de estar al lado de la bella, gozando de su afecto.

EL GATO BANDIDO

Debo confesarte que me cansa el arte
de hacer papel siempre de gato bandido;
y que un día de éstos me iré a cualquier parte
donde nadie pueda saber lo que he sido...

¡Oh si tú pudieses ser la *Cenicienta*
y si te obligasen luego a cocinar,
mi melancolía, como es friolenta,
buscaría el grato calor de tu hogar!

Quiero ser, por obra de tu Hada madrina,
para hilar apenas mis *ensueños dorados*,
un gato tranquilo, siempre en tu cocina,
harto de aventuras ya por los tejados...

Gato que, clavándote ojos de malicia,
sentiría el roce de tu mano buena
sobre el lomo arqueado bajo tu caricia...
(¡Si hoy me la pasases sobre la melena!)
(...)

Como en los afanes de tal cacería,
osárate un beso robar mi inquietud,
tu Hada protectora golpe me daría
tan fuerte, con una vara de virtud

que el gato bandido, lleno de tristeza,
se convertiría, por fin, en ratón,
condenado a irse, quizás, de cabeza
dentro de la trampa de tu corazón.

El seductor habla a la damita costarricense de la que se ha enamorado, como el lobo a Caperucita, a la que confiesa abiertamente su deseo de

devorarla. Y como en la narración de Perrault¹⁹, pretende hacerlo en el lecho de la abuela de la ingenua joven. No hay dudas respecto a que la figura del lobo es una metáfora, aunque aquí no tanto admonitoria como suplicatoria.

EL LOBO ENAMORADO

¡Ten piedad de tu lobo, *Caperucita Roja!*
Aunque sigo siendo amo del bosque secular,
ya el colmillo está débil y la garra está floja:
¡y me faltan fuerzas para llegarte a devorar!

Pienso, ¡ay!, que ya muy tarde te encontré en mi camino:
si fuera en otros tiempos, ¡qué suntuoso festín
diérame en el encanto de tu cuerpo divino,
con sabor a canela, con olor a jazmín!...

Cuéntale a la Abuelita todo el mal que me han hecho:
pídele que me tome bajo su protección;
y que sólo me deje reposar en su lecho
para en él apretarte contra mi corazón...
Caperucita Roja: yo sé que tú eres buena.
Tú eres buena conmigo como nadie lo fue...
¿La herida de mi flanco no te da, acaso, pena?
¿Por qué no arrancas, dime, la espina de mi pie?

Estoy enamorado de ti, *Caperucita*...
¿Enamorado un lobo? Sí: un lobo. ¿Y por qué no?
Tu espejo te habrá dicho cómo eres de bonita;
que cómo eres de buena ya te lo he dicho yo.
Si yo fuese Poeta —¡tal me siento a tu lado!—
escribiría un cuento de profunda intención,
para narrar mis cuitas de lobo enamorado,
que se arroja a tus plantas aullando una canción...

¡Se acabó, pues, tu cuento, *Caperucita Roja!*...
Este lobo es un lobo que llega a tu país
en son de paz, y trémulo a tus plantas se arroja...
Este es el lobo hermano de Francisco de Asís.²⁰

En el madrigal dedicado a Barba Azul²¹, Chocano ha puesto voz a este personaje, en lugar de a la asustada esposa de éste. Los tres primeros

19. Ch. PERRAULT: *Op. cit.*, pp. 113-115; Grin, *Cuentos*. Cátedra, Madrid 1886, pp. 85-89.

20. En carta a su futura esposa Chocano se acoge a la protección del santo de Asís: «Esta separación me desespera, a pesar de que el Ángel de la luz y San Francisco de Asís me asisten». M. AGUILAR MACHADO: *Op. cit.*, carta VIII, p. 226.

Por su parte Rubén DARÍO, *Poesías completas*. Aguilar, Madrid, 1968, pp. 833-837, nombra también al santo italiano en «Los motivos del lobo», en *Canto a la Argentina y otros poemas* (1914).

21. PERRAULT: *Op. cit.*, pp. 117-125.

serventesios parece lógico que los pronunciara la joven. Pero lo cierto es que, a partir del tercero, se diría que es el propio Barba Azul quien habla, a juzgar por su confesión de haber tenido ya seis mujeres y por la amenaza que profiere.

EL MADRIGAL DE BARBA AZUL

Sube a mi torre, mi hermana buena...
(No olvides sólo que es de cristal;
y se podría por lo liviana
romper, si dices un paso mal...)

Sube a mi torre. Desde su altura,
te será fácil el mirar si
vienen dos ojos por la llanura...
aunque sospecho que están ya aquí.

Vivo esperando yo unos dos ojos
que abran las puertas de mi prisión,
donde me tienen que hallar de hinojos
en una inútil imploración...

La boca seca de tanto beso,
la lira ronca de tanto son,
se me figura que vivo preso;
pero, ¡ay!, no dentro de un corazón.

Volcando el cofre de mis placeres,
de mis ensueños rasgando el tul,
desfilar hago siete mujeres
como en la historia de *Barba Azul*.

Ya seis mujeres han sido mías;
pero yo de ellas lo he sido más.
(Pagué tan caro mis alegrías
que no quisiera ver hacia atrás...)

Gasté la vida, mi hermana buena,
con ellas tanto que tú quizás
—ya no conmigo— con mi alma en pena
es solamente que hablando estás...

Yo también tengo mi cuarto oscuro,
donde prohíbo que entres jamás;
pues si en él entras ten por seguro
que al suelo caes o un grito das:

allí están muertas seis ilusiones,
de pic y en trágica expectación;
y desangrándose, allí, en canciones
hay seis pedazos de un corazón...

Ya que soy uno de tus Poetas,
de mis ensueños rasgando el tul,
asoma... y mira si están completas
las siete esposas de *Barba Azul*.

Mujer que olvide quiero el pecado
o la inocencia que cometí:
tras seis mujeres que me han matado,
¡yo espero que una muera por mí!

Sube a mí torre. Desde su altura
te será fácil el mirar si
vienen dos ojos por la llanura...
aunque sospecho que están ya aquí.

De acuerdo con el testimonio de su tercera mujer, Margarita Aguilar, el poema en que menciona a la *Bella Durmiente*²², lo escribió Chocano cuando se había divulgado por la ciudad su relación amorosa y acertó a pasar delante de la casa de ella, en donde estaba de visita el embajador de Colombia.

NOCTURNO DE LA BELLA DURMIENTE

Esta noche he pasado por tu casa. Entreabierta
la ventana, he visto de pronto en el diván
de la sala... En tus ojos ha vibrado un alerta;
y como adivinándome, has sentido un afán.
(...)

Pienso yo en que un pirata llegó a tu tierra un día,
pienso yo en que enrolado vine en la expedición,
pienso yo en que raptarte quise y hacerte mía;
pero, súbito, hirviente volcán hizo erupción.
¿Muerto fui yo? ¡Quién sabe!... Pienso en que de repente
quedaste, por cien años, suspensa en tu emoción.
(¿No será ésta la historia de otra *Bella Durmiente*,
que va abriendo hoy los ojos al oír mi canción?...)

Viéndote yo esta noche, por entre la vidriera
de tu ventana, siento como un golpe de mar,
que, en la piratería de mi alma aventurera,
parece que te hiciera de pronto despertar.
(...)

LAS MIL Y UNA NOCHES

En su libro de *Memorias*, que subtitula *Las mil y una aventuras* (1940), José Santos Chocano cita varias veces *Las mil y una noches*: «Entre los cuentos con que mi madre avivó mi imaginación infantil, dos de *Las mil y una noches* tuvieron toda mi predilección, tal vez por estar hechos, respectivamente, de aventura y de milagro, en que aquélla se desteje en viajes extraordinarios y éste se proyecta en alucinationes brillantes *Sim-*

22. *Ibidem*, pp. 99-111.

*bad*²³ influyó en mi vida tanto como *Aladino* en mi arte, con haberlos hermanado en éste y en aquélla lo bastante. (...) O emprendí viaje alguno con *Simbad*, sin llevar en mi equipaje la lámpara de *Aladino*. Más de una vez, el *Aladino* que hay en mi fantasía hizo emprender el viaje al *Simbad* que hay en mi corazón.

El poeta en mí salió de la prisión y se marchó a la selva.

Simbad apagó el candil que humeaba colgado en el muro de la mazmorra, y encendió la lámpara de *Aladino*, que proyectó, sobre los Andes, la región de los bosques en que se inicia el Amazonas. (...) Tal viaje de *Simbad* fue para mí una alucinación de *Aladino*»²⁴.

«*Aladino* me dice que la montaña se viste con la selva y se ata con ríos»²⁵.

«Voy apuntando en un papel, el paso lento de mi caballo, sueltas las riendas, todas las ocurrencias que me dicta *Aladino*²⁶. (...) Al regresar a Lima tengo la sensación de haber corrido una gran aventura.

El cultivo del café que me decidí a hacer el viaje, ya no me interesa. Me interesa el cultivo de la poesía que en el viaje he sentido.

El primer viaje que *Simbad* me sugiere y en el que me acompaña *Aladino*, me hace conocer nuevas emociones y despierta en mí una nueva fantasía.

Lo que perdí como hombre en el negocio de tal viaje, lo gané como poeta.

Aladino, *Simbad* me han completado en este viaje»²⁷.

La historia de *Simbad el marino* (Noches 317-335) narra siete viajes fabulosos, lo que iba muy bien —por lo que hemos leído en palabras del propio Chocano—, con los impulsos de su temperamento. Del mismo modo que *Simbad* se dirige a la India para extraer diamantes, o intenta

23. J. S. CHOCANO: *Oro de Indias*, O.C., pp. 886-887: «Nocturno del viaje»:

No en vano, oh madre, a veces, cuando yo era pequeño,
los viajes me contabas de *Simbad el Marino*,
para adormirme... Un viaje me iba engendrando el sueño:
soñando es, desde entonces, como hago mi camino...
(...)

Viajé dormido: lo hice como escuchando un cuento;
un trajín de aventuras hirvió en mi fantasía;
y a tu voz, madre mía, parece que hoy me siento
embarcado en la nave de *Simbad* todavía...

24. J. S. CHOCANO: *Op. cit.*, cap. IX, p. 1.455.

25. *Ibidem*, p. 1.458.

26. Luis Alberto Sánchez tituló un voluminoso estudio sobre nuestro poeta *Aladino o vida y obra de José Santos Chocano*. Universo, Lima, 1975 (2.^a edic.).

27. J. S. CHOCANO: *Op. cit.*, p. 1.459.

luego cosechar cocos con ayuda de los monos, el escritor peruano había dejado Lima con el propósito de lograr café, y en otra ocasión dirigió unas excavaciones con la pretensión de desenterrar un tesoro oculto²⁸.

Entre las poesías de *Oro de Indias*, la que lleva por título «Argonáutica»²⁹ cita el personaje de Simbad:

Llega mi nave empavesada,
capitaneada por *Simbad*:
cien amorcillos la tripulan;
y ante su proa, canta el mar.
(...)
Llega mi nave empavesada,
capitaneada por *Simbad*:
tardó en llegar mil y una noches,
¡mil y una noches en el mar!

Fletada está con los tesoros
de un cuento de hadas oriental:
trae las sedas de la China
y los tapices del Irán,
trae las púrpuras de Tiro
y los diamantes de Transvaal,
trae las gomas de la Arabia
y las canelas de Ceylán...
Este es el pago que te diera,
si te quisieses embarcar
hacia aquella Isla Misteriosa,
en donde el hijo del Sultán
está esperando tus dos ojos
para saber lo que es amar.

Salta a la nave empavesada,
capitaneada por *Simbad*:
que con las músicas del verso
entretenida viajarás...
y contarás *mil y una noches*,
¡*mil y una noches* en el mar!

El otro personaje que cita es *Aladino*, el de la famosa lámpara (Noches 587-603). Mediante este nombre sueña con lo que sólo se alcanza en el mundo de la fantasía, ya que Chocano no consigue ser fabulosamente

28. Este episodio de su biografía lo recuerda Chocano en su poesía «Tesoro oculto», que concluye así:

Mas si no encuentro oro, ¿malgastaré un lamento?
Nunca hago de mis fuerzas inútiles derroches:
me quedará el orgullo con el encantamiento
de haber vivido un cuento de las *Mil y una noches*...

29. J. S. CHOCANO: *O.C.*, pp. 807-808.

rico, ni contraer matrimonio con princesas chinas. Entre sus versos de adolescencia alude a esta experiencia en el texto titulado *Fantasia*³⁰:

Entre nubes de sándalo infiltrante,
forja a veces la mente acalorada,
de la lámpara hermosa de *Aladino*
los proteiformes múltiples fantasmas.

Y se sueña habitar entre deleites,
palacios de marfil y porcelana,
rodeado de exóticos arbustos
y lagunas de olores de Kananga...

Y se sueña en hermosas y placeres,
mientras el opio en densas nubes se alza;
¡Y en las tinieblas de la mente brilla
la temblorosa luz de mil miradas...!

OTROS CUENTOS

En otros tres poemas adopta José Santos Chocano esa disposición cercana a los cuentos. El primero de ellos, *Va de cuento*, romance heptasílabo dedicado a M.^a Matilde Pichardo y Amblard³¹, recuerda ligeramente la composición de Darío a Margarita Debayle en donde se cuenta: *Este era un rey que tenía un palacio de diamantes...* Este es el relato de Chocano:

Erase un rey; tenía
dos diamantes de fama,
dos rubies de historia
y dos conchas de nácar.
La historia de los dos
rubies era infausta:
fueron gotas de sangre
de una punta de espada.
Y la reina, la misma
reina, un día, en la playa,
encontró entre corales
las dos conchas de nácar.
El rey avaramente
las seis prendas guardaba
en el colchado fondo
de su cofre de plata.
Pero, una vez, se dice
que un Poeta, que canta

30. J. S. CHOCANO: *Ibidem*, pp. 63-64.

31. J. S. CHOCANO: *Ibidem*, pp. 909-910. Apareció en *El Figaro* de La Habana, en septiembre de 1908.

a las mujeres rubias
 como la flor de caa,
 quiso robarle al Rey
 las seis prendas guardadas;
 y, después de pasarse
 nueve meses al habla
 con una irresistible
 embrujadora de almas
 logró, por un prodigio,
 de esos que, a veces, pasan,
 que los diamantes fueran
 a hundirse en tus pestañas,
 los rubíes prestasen
 estuche a tus palabras
 y las conchas se hicieran
 dos manecitas blancas.
 ¿Fue ilusión del Poeta
 o milagro del Hada?

La segunda poesía, también de sus años de adolescente, es la historia de un ruiseñor Tenorio, que Chocano presenta como cuento alemán. Después de su etapa de formación inicial en casa, se educó en un centro, cuyo profesorado era —a lo que parece— muy capacitado: *Los maestros que tuve (...) eran (...) pedagogos alemanes de espíritu polifacético*³², por lo que no es tan difícil que le recitaran algún poema sobre este asunto. He aquí el romance endecasílabo³³:

CUENTO ALEMÁN

Tu ruiseñor

Bajo el alero de feudal castillo
 y entre un nido de flores matizadas,
 vivía un ruiseñor, que era un tenorio,
 que era un tenorio entre la gente alada.
 Amante como él solo, no había hembra
 a quien no persiguiera y acechara.
 ¡Con su canto atraía corazones
 y alguna vez con sólo sus miradas!
 Una tarde, una tarde en Primavera,
 cuando todo placeres convidaba,
 cuando abrían sus hojas los capullos
 y las plácidas brisas murmuraban;
 mientras el cielo hermoso y sin nublados
 se teñía de azul y de escarlata;
 mientras el Sol se hundía un penacho

32. J. S. CHOCANO: *Ibidem*, p. 1.419.

33. J. S. CHOCANO: *Ibidem*, pp. 64-65.

entre la espuma de la mar lejana...
El ruiseñor con alocado intento
perseguía a una hembra a quien amaba:
le decía ternezas y finuras
saltando entre las flores y las ramas,
cuando, quién le dijera, que enredado
en un zarzal quedó ¡maldita traba!
que lo hizo abandonar la dulce empresa
en que todos sus sueños se cifraban.
Ahí el pobre quedó. Con gran trabajo
salió por fin de la prisión odiada,
cantando libertad lleno de gozo,
con las plumas un poco ensangrentadas.
Al mirar su figura en un arroyo,
al mirar su figura maltratada,
empezó a acomodarse con el pico
las leves plumas de sus cortas alas;
y mientras afanoso el pajarillo,
viéndose en el arroyo se arreglaba,
venía allá a lo lejos navegando
un niño hermoso en una hermosa barca.
¿Y quién era? El Amor, que a sus dominios
por el manso arroyuelo se marchaba:
un corazón servíale de nave
y de velas servíanle unas cartas...
El ruiseñor, al verlo, con presura
se va donde él, y dícele con gracia:
— ¿Adónde vas Amor? — Voy a mis reinos
— Pues los quisiera ver. — Vente a mi barca;
que muy pronto verás lo que no esperas,
verás gozar como jamás soñabas...
El loco pajarillo, entusiasmado,
sin escuchar ya más, el barco salta
y gozoso, olvidándose de ella,
pensó en los reinos que mirar deseaba.
Tras de largo bogar llegó la nave
a un sitio celestial en donde se alza
un palacio suntuoso y elegante
fabricado con mármol de Carrara.
— ¿Aquí es el reino? — Aquí es. Y el pajarillo
rápido se metió por la ventana
del palacio sin par, donde se oían
chocar de copas y batir de palmas...
Y el pájaro infeliz logró ligero
entrar también a las brillantes salas,
donde tu natalicio venturoso
con fausto sin igual se celebraba.
El loco ruiseñor buscando dicha
halló cárcel, no más, aunque dorada...
Recordando su vida de tenorio
hoy vive prisionero en una jaula,
sin poder respirar el aire libre
ni poderse escapar de tus miradas.

Y el último poema es el *Cuento de Navidad*³⁴. En él reproduce una escena frecuente en tantas familias: la imaginación que se echa a volar después de haber escuchado relatos de la boca de la abuela.

¡Con qué viveza bulle la clara fantasía
de los niños! ¡Oh, noches aladas del hogar!...
(...)
La abuela, con palabras que parecen lamentos,
cuenta a sus nietecitos historias como *cuentos*:
Ya es el audaz pirata que en la crujiente popa,
en pie, busca y vigila, con su hacha de abordaje
(...)
Ya es el avaro exangüe que, en un rincón callado
de su misera alcoba, por la noche, ha cavado,
sin que nadie lo sepa, lugar para el tesoro
de talegos preñados con las onzas de oro.
(...)
Sueñan... La niña sueña que se encuentra el tesoro
de talegos preñados con las onzas de oro;
y el niño, que es pirata, que asalta y que degüella,
y que en un puerto un día se roba una doncella...

* * *

A lo largo de los textos poéticos y de prosa autobiográfica de Chocano, que hemos ido transcribiendo en estas páginas, se habrá podido reconocer cómo el ardoroso poeta peruano ha hecho de lo que constituyó el caudal más importante y significativo de su encuentro con la literatura durante la infancia reelaboración para anécdotas de su trayectoria vital. Además de las narraciones de *Cenicienta*, *Caperucita Roja*, *Barba Azul* y la *Bella Durmiente*, queda bien patente su gusto por el maravilloso libro de *Las mil y una noches*³⁵, que publicara en 1704 el diplomático y orientalista francés Antoine Galland.

Así, Río de Janeiro es, para el poeta peruano, *Ciudad dorada*³⁶: «Ciudad de un sueño de haschich, ciudad de *un cuento de hadas...*», de modo que se inventa para ese escenario un relato de amores trágicos inspirado por las *Mil y una noches*.

Y cuando, en 1922, llega a Lima con su tercera esposa³⁷, les despierta al día siguiente el pregón de las tamaleras que van ofreciendo sus empanadas de maíz y carne:

34. J. S. CHOCANO: *Ibidem*, pp. 809-810, de la serie titulada *Oro de Indias*.

35. Edición española de Rafael Cansinos-Asséns, Aguilar, Madrid, 3 vols., 1969.

36. J. S. CHOCANO: *Primicias de Oro de Indias*, O.C., p. 681.

37. Cfr. M. AGUILAR MACHADO: *Op. cit.*, p. 91. En *Primicias de Oro de Indias*, O.C., p. 652.

Vendedora ambulante que al volver yo a mi tierra,
pones en mis oídos tu trémulo pregón:
tuyo es el milagroso «Sésamo» que abre y cierra
las puertas de las *Mil y una noches* del corazón...

Las reminiscencias de la infancia y las posibilidades de un *alter ego* sobreviven largamente a través de los cuentos en el recuerdo de este cantor de América. Sus ansias insatisfechas le cansaron intensamente, hasta el extremo de sentirse infortunado pese a esas *mil y una noches* de sus aventuras. Sin embargo, esta desazón experimenta cierto alivio gracias a la potencia evocadora de la inmemorial tradición educativa y de entretenimiento, que cultivaba su madre cuando le contaba cuentos: el rico arte imaginativo de la narración.

Viajé, viajé y viajando me he sentido dormido,
y, en sueños, he seguido la musicalidad
de tu voz que su *cuento* me contaba al oído;
y, así, he vivido atento del cuento de *Simbad*...
(...)
Yo sigo oyendo el mismo *cuento* de mi niñez...
Mi niñez fue sombría. Sólo tu *cuento* era
distracción, madre mía, de tal niñez³⁸.

Valen para Chocano estas palabras de Enzo Petrini: *El cuento representará para él el estímulo hacia el mundo externo y un ejercicio espontáneo de las actividades interiores*³⁹.

En la *Elegía hogareña*⁴⁰, que redacta cuando vuelve a la casa en que vivió su madre, va pasando revista a las cosas de ésta, y los objetos cobran vida y le dirigen la palabra:

— Yo soy el cofre nobiliario,
hecho con tablas de jacarandá,
(...)
Más de una vez, piel de vicuña
en mi tapa sabía improvisar
asiento para ti, cuando eras niño
y al oír te disponías un *cuento maternal*

Y en ese momento nuestro poeta dice para sí:

(No sé, por fin, si abrir el cofre... y ver los restos de la que fue dichosa
Edad,
o si sentarme en él... a oír de nuevo
los *cuentos* de Aladino y de Simbad).

38. J. S. CHOCANO: «El nocturno de la nueva despedida», *Oro de Indias*, O.C., p. 892.

39. *Estudio crítico de la literatura juvenil*, Rialp, Madrid, 1963, p. 100.

40. J. S. CHOCANO: *Primicias de Oro de Indias*, O.C., p. 688.